

Reseña del libro *La Geografía: un arma para la guerra, 1976*

Review of the book *Geography: a weapon for war, 1976*

Resenha do livro *Geografia: uma arma para a guerra, 1976*

Leonardo Fabrizio Herrera Rodríguez

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú

leonardo.herrera1@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0001-9677-0330>

La Geografía: un arma para la guerra

Autor: Yves Lacoste
Editorial: Mandius
Año de edición: 1976



RESUMEN

El autor sostiene que existe un total desinterés respecto al análisis espacial por parte de la sociedad, y que el conjunto de conocimientos geográficos solo es utilizado por aquellos que ostentan el poder. Dicha desidia sobre los temas geográficos se debe principalmente a la geografía escolar y a la geografía espectáculo, las cuales visten a la ciencia geográfica de un manto contemplativo, pasivo y desinteresado, o, mejor dicho, de inutilidad. A estos factores, se suman actividades cotidianas y académicas, quienes en conjunto nos alejan de la definición que los saberes relacionados al espacio resultan un poderoso instrumento para hacer la guerra y para ejercer el poder.

ABSTRACT

The author maintains that there is a total lack of interest in spatial analysis on the part of societies, and that the set of geographic knowledge is only used by those who hold power. Said laziness about geographic issues is mainly due to school geography and spectacle geography, which dress geographic science with a contemplative, passive and disinterested cloak, or, better said, uselessness. To these factors, daily and academic activities are added, which together move us away from the definition that knowledge related to space is a powerful instrument to wage war and to exercise power.

RESUMO

O autor sustenta que há um total desinteresse pela análise espacial por parte das sociedades, e que o conjunto de saberes geográficos só é utilizado por quem detém o poder. Essa preguiça em relação às questões geográficas se deve principalmente à geografia escolar e à geografia do espetáculo, que

Recibido: 02/09/2021 - Aceptado: 02/12/2021 - Publicado: 12/03/2022

Citar como:

Herrera, L. (2021). Reseña del libro *La Geografía: un arma para la guerra, 1976*. *Espiral, revista de geografías y ciencias sociales*, 3(6), 73-76. <https://doi.org/10.15381/espisal.v3i6.23577>

© Los autores. Este artículo es publicado por Espiral, revista de geografías y ciencias sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

vestem a ciência geográfica com um manto contemplativo, passivo e desinteressado, ou melhor, de inutilidade. A esses fatores somam-se as atividades cotidianas e acadêmicas, que juntas nos afastam da definição de que o conhecimento relacionado ao espaço é um poderoso instrumento para fazer a guerra e exercer o poder.

PALABRAS CLAVES: poder; análisis espacial; estrategia; Estado.

KEYWORDS: power; spatial analysis; strategy; State.

PALAVRAS-CHAVE: poder; análise espacial; estratégia; Estado.

A través de diecisiete capítulos, Yves Lacoste nos explica los factores que configuran el desinterés en el análisis espacial, por ello, el autor hace una severa crítica en las formas de cómo se han venido difundiendo los conocimientos geográficos. Inicialmente, el autor nos expone que hay tres tipos de geografía: la geografía escolar y universitaria, la geografía espectáculo y la geografía como instrumento de poder. La primera se limita a describir desinteresadamente los elementos de la superficie terrestre como climas, ciudades, altitudes, poblaciones, ríos, etc., pero, ¿para qué sirve todo eso? Existe entonces una sensación que carece de aplicación práctica, de inutilidad. Los alumnos tienen una animadversión hacia la geografía y a pesar de que resulte una disciplina molesta por la gran cantidad de datos, se podría catalogar como fácil, pues no hay nada que analizar, suficiente con memorizar. La segunda sostiene que los paisajes invaden diversos medios de comunicación como revistas, películas, fotografías, etc., este tipo de geografía conlleva a las personas a la mera contemplación de elementos geográficos desde la estética y la pasividad. Y el tercer tipo de geografía es la de los Estados, aquella que es usada como estratégica e instrumento de poder.

Los dos primeros tipos carecen de ejercicio político y militar y sirven para camuflar la utilidad práctica del conocimiento espacial, como dirigir una guerra u organizar el Estado. Su principal función radica en hacer pasar un conocimiento estratégico como un simple conocimiento pedagógico, contemplativo e inútil.

Sin embargo, Lacoste hace un hincapié en el tercer tipo y manifiesta que:

La geografía es, en primer lugar, un saber estratégico estrechamente unido a un conjunto de prácticas políticas y militares, y son dichas prácticas las que exigen la recopilación articulada de unas informaciones extremadamente variadas y a primera vista heterogéneas. (p.6)

Por dar un ejemplo, el autor nos manifiesta que la guerra de Vietnam expresa de diversas formas que la geografía sirve para hacer la guerra. Allí se empleó la destrucción de un sistema de diques para inundar unas llanuras sumamente pobladas en Vietnam del Norte. Estos ataques no podían ser realizados de forma directa, porque se lo hubiese catalogado internacionalmente como un genocidio, entonces se procedió a ejecutar un plan preciso y discreto. Para determinar los puntos de ataque se necesitó un razonamiento geográfico, dicho acto se llevó a cabo por el Estado norteamericano y en el plan de bombardeo participaron geógrafos.

Asimismo, el autor nos menciona que existe una ceguera de la población frente a fenómenos geográficos, un motivo de esto es que todas las personas han aprendido en las escuelas a leer, escribir y contar, pero no han aprendido a orientarse en el espacio, a leer un mapa y a diferenciar las escalas. Este saber es esencial; sin embargo, muchas personas ignoran esta herramienta como ejercicio de poder. Lacoste afirma: "En efecto, las representaciones espaciales solo tienen auténtico sentido para quienes saber leerlas, y estos son escasos" (p.19). A su vez, existe la probabilidad de que el deficiente análisis espacial que se imparte en las escuelas sea producto de ocultar

las contradicciones reales para sumergir a la población es una especie de hechizo patriótico.

Otro motivo que causa desinterés sobre los espacios y sus elementos, lo explica la transformación histórica. Antiguamente, en la época del autoabastecimiento, las personas conocían bien el espacio donde ejercían sus prácticas diarias, o sea el territorio de la aldea y las periferias, ya que lo recorrían a pie, por ende, ningún elemento geográfico le era desconocido; asimismo, solo los gobernantes tenían el completo conocimiento territorial, el cual lo usaban como instrumento de poder. Hoy en día, las personas se desplazan por distancias más extensas, pero lo hacen por ejes canalizados que ignoran todo el espacio del trayecto, limitando a tan solo conocer bien el lugar donde se vive y donde se trabaja, y hasta es común calcular las distancias en un tiempo determinado, entonces ya no existe un espacio, sino más bien un tiempo.

El autor también nos comenta sobre un exponente de la geografía francesa, Paul Vidal de la Blache, y su obra: *La región*. La Blache dice que este concepto es el producto de fenómenos naturales y evoluciones históricas antiguas; por otro lado, obvia los aspectos socioeconómicos recientes y se limita a describir los elementos de un área desde un solo nivel de análisis y a una sola escala. Entonces la región se convierte en un concepto-obstáculo porque impide plantear problemas de espacialidad diferencial y limita a una única forma de dividir el espacio, ocultando el aspecto social, político y económico de tiempos recientes. Como consecuencia del pensamiento vidaliano, la región geográfica impide considerar otras formas de representar el espacio y analizar las relaciones. A medida que esta concepción es mejor percibida, la geografía se impone como una forma inútil de pensar el espacio.

Los geógrafos demuestran un rechazo ante las cuestiones epistemológicas de la geografía y ante las consideraciones abstractas; no obstante, se enaltecen sobre lo concreto, teorizan lo menos posible y se limitan a definir que la geografía es una ciencia de síntesis entre lo natural y lo humano. Esta problemática epistemológica debió de incitar a los filósofos a tomar a la geografía como blanco de cuestiones, pero no le prestan el mínimo interés.

Una seria crítica que le hace Lacoste a Karl Marx fue que este mantuvo una escasa preocupación y una indiferencia respecto a los problemas espaciales. Esto trajo severas consecuencias, ya que para los marxistas lo esencial de la argumentación política actúa en función de los sucesos históricos y descuidan el espacio. Existen geógrafos marxistas, pero no una real geografía marxista, debido a que dicha influencia es menos profunda en la disciplina geográfica, a diferencia de otras disciplinas como la filosofía, historia o sociología. Los análisis marxistas en la geografía corresponden sobre todo a los fenómenos urbanos, pero dichas investigaciones no pueden significar la base de una real geografía marxista.

Asimismo, el autor nos expone sobre la geografía cuantitativa o “New Geography” y su vertiginoso desarrollo en los Estados Unidos, la cual tiene el objetivo de generar conocimiento útil para las grandes firmas y para el Estado; es decir, está en función de objetivos económicos, políticos y bélicos. Por otro lado, alrededor del mundo han aparecido grandes acontecimientos negativos como la destrucción de la biósfera, desigualdades socioeconómicas, relaciones de dominantes y dominados, etc. Dichos acontecimientos desembocan en una crisis de dimensión planetaria, la cual se ha ampliado en el tiempo y espacio a medida que se ha desarrollado el sistema capitalista.

Ante esta crisis planetaria, el autor asevera que la geografía cuantitativa no sirve de mucho para entender la evolución de la mencionada crisis global, entonces las reflexiones teóricas y políticas se vuelven necesarias para desvelar los problemas de esta crisis.

Finalmente, una investigación geográfica significa también un estudio de los hombres y mujeres que viven en un espacio, entonces una correcta investigación servirá para controlar a la población que fue objeto de estudio. Esa valiosa información resulta estratégica para dominar, expoliar o aplastar a dicha población de hombres y mujeres; por ende, el geógrafo debe ser consciente en todo momento que su producción de conocimientos es estratégica y puede ser peligrosa.

En relación con el análisis que hace Lacoste, se puede concluir que actualmente la geografía viene desarrollándose a pasos acelerados, dejando atrás la descripción trivial de datos terrestres. Este desarrollo va en relación con el avance de las ciencias sociales, naturales e informáticas; sin embargo, también ha ocasionado una involución en las cuestiones teóricas y epistemológicas de la geografía, y un hincapié en los aspectos pragmáticos.

Si seguimos esa línea y guardamos distancia con las bases teóricas, nos estamos alejando de las funciones estratégicas del campo político y militar que conlleva la geografía, y nos mantenemos bajo un audaz camuflaje de inocuidad, es por ello que Lacoste realiza este interesante análisis sobre la ciencia geográfica desde su contexto histórico, y a pesar de que se hayan superado barreras, continuamente han aparecido otras como el exceso de tecnicismo y la desidia en los aspectos políticos.

Referencia Bibliográfica

Lacoste, Y. (1976). *La Geografía: un arma para la guerra*. Recuperado de http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/prunier.delphine/kupdf.net_la-geografia-un-arma-para-la-guerra-yves-lacoste.pdf